

3. VARIA

Christliche Philosophie im katholischen Denken des 19. und 20. Jahrhunderts.

Herausgegeben von Emerich CORETH S.J., Walter M. NEIDL und Georg PFLIGERS-DORFFER.

Band 1. Neue Ansätze im 19. Jahrhundert.

799 págs. 23 x 16 cm. 1987 Graz, Verlag Styria

Band 2. Rückgriff auf scholastisches Erbe.

870 págs. 23 x 16 cm. 1988 Graz, Verlag Styria.

Filosofía cristiana hubo, no solamente en el tiempo de los Padres de la Iglesia, cuando todavía la Filosofía y la Teología constituían una indivisa unidad. La hubo también cuando la alta escolástica emprendía una separación metódica entre Filosofía y Teología, pero de manera que la Teología presuponía la Filosofía y ésta estaba dirigida hacia aquélla, en la que entraba como parte integrante. La Filosofía Cristiana atraviesa también la Edad Moderna, acompañando en corriente continua su Teología. Ciertamente se manifiesta ya una Filosofía emancipada, como pura ciencia racional, sin la fe, si no es que también contra la fe. Pero también esa Filosofía tiene su origen en el pensamiento cristiano y en su círculo de problemas, especialmente en los de la tardía Edad Media, permaneciendo en continua polémica con la comprensión cristiana de la realidad, preexistente en la historia del espíritu.

La Filosofía Cristiana ha producido en el curso de los siglos XIX y XX una multitud de nuevos comienzos, figuras y desarrollos, pero hasta ahora no ha encontrado una exposición científica de conjunto.

Después de muchas conversaciones y consideraciones y de la consulta de numerosos especialistas, los editores de esta obra llegaron a la maduración del plan de asumir la presentación en estudio conjunto de la Filosofía Cristiana de los dos últimos siglos.

Durante los dos últimos siglos aparece una considerable pluralidad de filósofos cristianos, escuelas y movimientos de ideas que han producido resultados significativos. Esos resultados no deben quedar olvidados ni abandonados, sino que se deben conservar y hacerlos fructificar. Mucho de eso es poco conocido, otro poco ha sido completamente olvidado, y la mayor parte ha quedado soberbiamente ignorada. En las obras y tratados usuales de Historia de la Filosofía apenas es mencionada la Filosofía Cristiana, nunca se la trata y aprecia convenientemente. Sobre algunos pensadores y líneas de pensamiento hay estudios dispersos en artículos y monografías; pero hasta ahora no hay ninguna obra de conjunto que exponga la Filosofía Cristiana de estos dos últimos siglos de la manera más completa posible, científica, cuidadosa y fácilmente comprensible.

Para llenar ese vacío en la literatura filosófica se ideó la presente obra.

La elaboración del proyecto fue iniciada por el Centro Internacional de Investigaciones sobre Cuestiones Fundamentales de las Ciencias, en Salzburgo. Su Presidente, el Profesor Universitario, Dr. Georg Pfligersdorffer, tomó con decisión el proyecto, y logró

que el Sr. Arzobispo de Salzburgo, Dr. Karl Berg, de quien depende en suprema instancia el Centro de Investigaciones, asumiera la alta dirección del proyecto investigativo.

De ahí resultó una estrecha colaboración entre el Instituto de Filosofía Cristiana de la Universidad de Innsbruck y el Centro de Investigaciones de Salzburgo.

Las exposiciones de esta obra parten del año 1800, que representa una cesura histórica, no solamente en la historia europea —de la Revolución Francesa, pasando por las guerras napoleónicas, hasta el Congreso de Viena y la Restauración—, sino principalmente en la historia del espíritu: como fin de lo anterior y comienzo de algo nuevo. La Filosofía Cristiana en su forma tradicional aparece derrotada, casi diríamos barrida, por el racionalismo y la Ilustración, por Kant y el idealismo. Se está en un vacío espiritual, y hay que comenzar desde el principio para entrar en contacto con el espíritu de la época.

La amplitud de la materia ha exigido claras demarcaciones. La primera limitación viene dada por la palabra *Filosofía*. En muchos casos los filósofos cristianos son al mismo tiempo teólogos, o por lo menos, están cercanos a la Teología e incursionan en su campo. Sin embargo, no se debía incluir aquí lo teológico. La separación es difícil, especialmente con respecto a la Teología Fundamental. La exposición de la presente obra se limita a la Filosofía, pero a la Filosofía Cristiana, es decir, a una Filosofía que está esencialmente en el horizonte de la revelación cristiana, la confiesa, y de ella vive.

Dentro de lo cristiano es necesaria todavía otra limitación, que está señalada por el término *católica*. Esto no significa que la Filosofía se encierre en un círculo católico, de un pensamiento con aprobación eclesiástica, en un *ghetto* de pensamiento católico. Una tendencia tal, al menos en parte, fue propia de la Neoescolástica, que se presentó frente a los errores de la época como "Filosofía Perenne", *Philosophie der Vorzeit*. Lo que entonces pudo tener una cierta justificación, hoy tiene que valer como superado. Pero si actualmente se muestran de nuevo ciertos esfuerzos para hacer valer una determinada Filosofía como única ortodoxa, y condenar como erróneas otras líneas de pensamiento pertenecientes también al campo católico, aparece en esta obra que también el amplio campo católico da cabida a una pluralidad multicolor de pensamiento filosófico. No se trata en esta obra de una retirada hacia terrenos amurallados, sino que se busca llevar a los diálogos y discusiones de nuestro tiempo la plétora multiforme que es propia del pensamiento católico y que el pensamiento católico tiene que ofrecer como posesión propia antes de que ese tesoro se olvide y se deje perder definitivamente.

No se presenta en esta obra la Filosofía del campo protestante, y ello por diversas razones. Porque se presentaría la cuestión de si habría que tratar el idealismo alemán, por ejemplo, de Schelling, que expresamente se declaraba perteneciente a la Filosofía Cristiana; o si se debería tratar también el idealismo tardío, que en buena parte estaba marcado por el cristianismo; y se podrían añadir muchos más filósofos y escuelas, lo cual seguramente demandaría mucho más espacio que el disponible aquí. Por otra parte, todo eso ha sido ya suficientemente investigado. Además, no aparece en nuestra época por parte del protestantismo una genuina Filosofía Cristiana, que es por principio rechazada mientras que, conforme al sentir de Lutero, se intenta cultivar pura Teología

basándose únicamente en la fe. En los cursos protestantes de Teología no hay actualmente, en la mayoría de los casos, ningún puesto para la Filosofía. Es verdad que en la Teología protestante hay amplias implicaciones filosóficas, pero si se quiere mantener la separación entre Filosofía y Teología, es forzoso renunciar al pensamiento protestante.

Por el mismo motivo hay que renunciar también a la Filosofía en el pensamiento del Cristianismo de la Iglesia Oriental, aunque haya significativas manifestaciones del pensamiento en la Filosofía rusa de la religión. Esas manifestaciones están inspiradas en no pequeña parte por el idealismo alemán, pero proceden, por otra parte, de la tradición religiosa espiritual del Cristianismo oriental, influido por ideas platónicas y neoplatónicas. Dar a todo eso la atención correspondiente excedería los límites de la obra que presentamos.

Si así se limita esta obra a la Filosofía Cristiana del pensamiento católico de los siglos XIX y XX, se tienen en cuenta filósofos, no teólogos, que no solamente pertenecen a la Iglesia Católica Romana, sino que tienen la confesión de la fe católica como un elemento decisivo en su pensamiento filosófico. Pero esta limitación no es siempre terminante. Muchos pensadores están en el límite; podrían justificadamente ser incluidos o ser excluidos. Por lo tanto, este criterio en caso de duda se entiende y se aplica en sentido amplio, para incluir también filósofos que ciertamente fueran católicos convencidos, pero que por algunos motivos incurrieron en conflictos con la Iglesia. También ellos, a pesar de sus múltiples crisis y problemas, pueden representar a su manera el pensamiento católico.

En el ámbito así descrito no hay ninguna limitación por aspectos nacionales o lingüísticos. La amplitud supranacional de la Iglesia Católica lleva consigo que también el pensamiento filosófico se exprese en gran diversidad de espacios culturales o lingüísticos. La Filosofía Católica de todos los países y pueblos alcanza, dentro de lo posible, su presentación en esta obra. Sin embargo, el espacio europeo occidental está en primer término de manera principal, casi exclusiva. Sólo en nuestra época se encamina la Iglesia a constituirse efectivamente en Iglesia mundial. Solamente ahora se desarrollan formas propias de Filosofía o Teología, por ejemplo, africana, latinoamericana o del lejano oriente. Esto no lo hubo todavía en el siglo XIX ni en gran parte del siglo XX. Sin embargo, se caracteriza la Filosofía Cristiana en el espacio católico, durante la época considerada, por una específica internacionalidad. Esta amplitud aparece en la obra que presentamos.

La abundancia de la Filosofía Cristiana en la época que se considera hace necesario que la obra se presente en tres volúmenes. El primero abarca los filósofos católicos del siglo XIX que se esforzaron por una nueva fundamentación de la Filosofía Cristiana, en gran parte, en oposición a Kant y al idealismo alemán, pero que no están ya en la tradición todavía viviente de la Filosofía Escolástica, ni pertenecen al movimiento específicamente neoescolástico, frente al cual están, a veces, en actitud crítica.

El segundo volumen presenta la renovación de la Filosofía Escolástica desde sus comienzos, promovidos y fortalecidos por el Papa León XIII con su Encíclica *Aeterni Patris*, así como las escuelas de ahí procedentes que dependen de la tradición de la Filosofía Escolástica, aunque se abren también a los nuevos problemas y métodos.

El tercer volumen está dedicado a todas las formas de la Filosofía Cristiana que ya no pueden considerarse como neoescolásticas, sino que andan por otros caminos del pensamiento, pero con intenciones y motivaciones cristianas.

En cada uno de estos sectores se presenta a su vez una multitud de pensadores y líneas de pensamiento que piden ulteriores criterios de división. Junto a la sucesión histórica temporal, da también buenos resultados la agrupación por criterios lingüísticos. Con eso no deben excluirse ni subestimarse las influencias mutuas. Pero la vida cultural se realiza precisamente mediante el lenguaje; por lo tanto, en espacios culturales condicionados por el lenguaje, dentro de los cuales los influjos ideológicos y las formaciones de escuelas tienen lugar más fácilmente que saltando los límites de cada espacio cultural. Una cierta excepción de esto, aunque no completa, constituye la Neoescolástica, cuyas tendencias de escuelas se comunican a través de las diversidades lingüísticas; y esto, en tanto mayor grado y de manera tanto más duradera, cuanto más fue el latín la lengua escolar de la Escolástica, y sus libros de texto obtenían difusión y utilización internacional. Con el abandono del latín como lengua escolar desde la mitad del siglo XX, el empleo de los libros de texto usuales anteriormente ha retrocedido bruscamente. Por justificado que esté actuar el pensamiento filosófico en lenguas vivas, esto tiene como consecuencia que también la Filosofía Cristiana de los nuevos tiempos se retira más hacia los diversos espacios lingüísticos, aunque sin excluir los mutuos influjos mediante las traducciones y el conocimiento de las lenguas extranjeras.

Los editores de esta obra se han esforzado por encargar los artículos sobre los diversos filósofos y escuelas a los mejores especialistas de todo el mundo, principalmente del respectivo país o espacio lingüístico. Como línea directiva en la elaboración de los artículos se señaló que, junto a los datos biográficos y bibliográficos, se presentara con claridad la posición del respectivo pensador, se expusieran el ambiente en que estuvo situado, los influjos decisivos que recibió, las discusiones en que participó, las repercusiones a que dió lugar; todo ello con objetividad, pero no sin juicio crítico. Por lo demás, los directores de la obra han dejado a cada colaborador una gran libertad que se manifiesta en la diversidad del estilo e índole de cada artículo, con lo que viene a manifestarse la pluralidad del origen nacional y cultural de cada colaboración.

Los editores de esta obra anhelan, no solamente presentar la Filosofía Cristiana de los siglos XIX y XX, sino también despertar el interés por esa Filosofía, y promover el trabajo de su ulterior investigación.

Se está preparando traducción francesa y traducción italiana; y probablemente habrá también traducción española.

El volumen tercero aparecerá todavía en el presente año.

José María Gallego, S.J.